

además de la publicación de una de sus más importantes obras, *Los temas esenciales de la pedagogía contemporánea* (1957); y de Matilde Huici inspiradora de la primera escuela formadora de personal profesional para la atención de niños de 2 a 6 años y creadora del Comité Nacional Chileno para la Educación Preescolar en 1956. Por otro lado, Herminio Almendros y Ramón Costa Jou son los nombres más sobresalientes de maestros catalanes exiliados en Cuba. Almendros llega a Cuba en 1939 donde años más tarde, cuando triunfe la revolución de Castro, será nombrado director general de Educación Rural y de entre sus actividades más importantes destacará la dirección pedagógica de la ciudad escolar «Camilo Cienfuegos», donde aplicó con éxito el sistema ideado por Freinet de la imprenta escolar. Costa Jou fue profesor de Teoría de la Educación y jefe del Departamento de Pedagogía de la Universidad de La Habana entre 1961 y 1967, momento en que reconoció la coincidencia de los problemas educativos en los años de la Guerra Civil española y los primeros años de la revolución cubana.

Reconstruir la memoria, el trabajo y los días de unos hombres y unas mujeres singulares no puede agotarse en el aproximativo semblante de las figuras públicas del exilio pedagógico. Esto no deja de ser un primer paso hacia lo que debería ser una profundización en el material abundante pero todavía inédito sobre el tema. Consciente de este problema, el autor que ha reunido y editado este primer libro sobre el exilio pedagógico nos dice, al hilo de esto que estamos diciendo acerca de lo que falta por indagar, lo siguiente: «Queda más: se estudia Cuba, Argentina, más México, Chile, Santo Domingo... Sobre el exilio está prácticamente todo por escribir con categoría de historia social, de la cultura, de las mentalidades. No puede ser que haya catedráticos de Universidad en la especialidad de Pedagogía que lo sean sin haber oído ni leído una palabra de la obra de Lorenzo Luzuriaga. Todavía hoy en Sinapia tal cosa es posible».

FRANCESC CALVO

LUIS GÓMEZ, A.: *La enseñanza de la historia ayer y hoy. Entre la continuidad y el cambio*, Sevilla, Díada (Colección Investigación y Enseñanza, nº 12), 2000, 192 pp.

Alberto Luis Gómez, profesor de la Universidad de Cantabria, es autor bien conocido como estudioso de la evolución de la enseñanza de la geografía (*La Geografía en el Bachillerato español, 1836-1970*, Barcelona, 1985), obra importante y precursora de la historia de las disciplinas escolares en España. No menos eco tuvieron sus incursiones en el dominio de la didáctica de las ciencias sociales, sus trabajos de difusión de la geografía social alemana, su excelente labor en la revista *Geocrítica*, su impugnación de las pedagogías centradas en el entorno y otras muchas aportaciones que sería prolijo referir en esta breve reseña.

Su progresiva inclinación hacia la didáctica de las ciencias sociales (una de cuyas muestras más destacables e interesantes fue y sigue siendo *La enseñanza de la Geografía. Guía introductoria*, Universidad de Cantabria, 1992) le llevaron a afrontar y tutelar proyectos de investigación que ya han dado algunos excelentes frutos. El más sabroso, sin duda, aparece bajo la forma de un conjunto de tesis doctorales que, bajo su dirección y asesoramiento, han presentado varios miembros del grupo Asklepios (colectivo de docentes de Cantabria unido a Fedicaria, federación estatal de grupos para la renovación de la didáctica de las ciencias sociales). Así, el itinerario de A. Luis Gómez ofrece un dilatado y sustancial recorrido desde su notable participación en los programas coordinados en su día por H. Capel sobre historia de la ciencia geográfica, hasta las últimas indagaciones en didáctica, que tratan de compartir el espacio institucional, donde reside funcionalmente este profesor de la Universidad de Cantabria, con el creado alrededor de la reflexión colectiva en el seno de Asklepios y Fedicaria.

El libro objeto de mi comentario no se entiende al margen de esta presentación «histórica» de su autor. En efecto, dentro de su dedicación a la didáctica de las ciencias

sociales, A. Luis ha sido pionero en España (y esto se olvida con alguna frecuencia) de la defensa de una didáctica de las ciencias sociales orientada hacia el estudio de problemas relevantes del mundo actual. Esta idea va muy estrechamente unida, como él mismo dice, a la de «entender históricamente el sentido de la enseñanza de la historia» (p. 8); ambas son patrimonio común para quienes, desde Fedicaria, pretenden sostener la posibilidad de una didáctica crítica.

Así pues, *La enseñanza de la historia ayer y hoy...* se inscribe dentro de un proyecto de generación de ideas y materiales para la construcción de una didáctica crítica. El libro está dividido en cinco capítulos. Los cuatro primeros tratan, consecutivamente, del valor formativo de la historia, de los criterios de selección de los contenidos, de las actividades de aprendizaje y de la evaluación. El quinto y último es una recapitulación más valorativa sobre cada uno de estos cuatro ejes temáticos. Una amplia y documentada bibliografía final cierra un texto que, en su mucha más extensa y erudita versión original fue proyecto docente y algunas de cuyas aportaciones más relevantes, por ejemplo sobre la enseñanza del arte, ya han visto la luz.

Este pecado original académico (las exigencias propias de un concurso-oposición) permanece indeleble en toda la obra desvirtuando y ensombreciendo, en buena medida, la potencialidad sugeridora del tema y las capacidades del autor para abordarlo. En efecto, el interés mayor del libro reside en la glosa de una bibliografía escrita en inglés, a menudo poco accesible para el lector o lectora hispanos. Pero tras esa virtud se esconde su defecto principal, tan frecuente en el mundo académico-universitario, que radica precisamente en que el cañamazo del texto resulta más exégesis del pensamiento ajeno que exposición del propio. De esta suerte, los libros de semejante estilo tienden a convertirse en reseñas bibliográficas inacabables, y ello es precisamente de lamentar en este caso, pues el autor ha acreditado en más de un trance equipamiento intelectual original y solvente. Parece como si la impaciencia (de la que

tan enemigo era Nietzsche, amigo declarado de la lentitud), la falta del debido sosiego y algo parecido a una «generosa luz de la inocencia» hubieran contribuido a restar interés a una obra que, sin embargo, es ya de uso inevitable para cualquier estudiante o estudioso de la didáctica de la historia.

Ahora bien, las anteriores consideraciones no quieren decir que el autor permanezca tan sepultado por el afán del escoliasta que le impida aflorar sus propias tesis. Éstas, sin duda, atraviesan los capítulos y se condensan en la síntesis valorativa final. En términos generales, Alberto Luis se vale del análisis en detalle y pormenorizado de la investigación didáctica y psicológica, de los proyectos de enseñanza y de los textos legales reguladores de la enseñanza de la historia (sobre todo en Gran Bretaña), para mantener que, después de los impulsos de los años sesenta y setenta, los intentos de sustituir la vieja historia por una nueva historia quedaron, a causa de diversos motivos intelectuales y políticos, cada vez más escorados hacia una vieja-nueva historia, esto es, un híbrido que ha significado una «perduración reformada» (p. 139), por lo que el cambio prometido se vistió de continuidad y viceversa. El autor da buena cuenta de la evolución y fases de esta lampedusiana aventura (en el mundo de habla inglesa en simultánea visión comparada con el español), examinando con minuciosidad el campo de la investigación didáctica y pasando revista a las obras y proyectos curriculares (*Humanities Project, History 13-16*, etc.) que tuvieron una influencia más señalada. En ellos cree ver un progresivo viraje, sobre todo a partir de 1978, hacia un formalismo psicologizante, donde la historia aparece como una «forma de conocimiento», cuya sintaxis interna deviene en principal objeto didáctico. Pero este formalismo se acompaña paulatinamente de un cierto regreso al culturalismo, es decir, el retorno a algunos de los contenidos de la vieja historia tradicional, y esta mezcla de ambos elementos se traslada de manera paradigmática, en la época del thatcherismo, al *National Curriculum* donde lo nuevo y lo viejo coexisten en singular

armonía. Algo parecido podría atisbarse en España, con los correspondientes desfases temporales, donde el reciente decreto de enseñanzas mínimas, que desgraciadamente no entra en el lapso abarcado por el trabajo de A. Luis, vendría a dar carta de naturaleza a este retroculturalismo (un análisis en profundidad de este asunto puede verse en el extenso y documentado editorial del nº 5 de la revista *Con-Ciencia Social*).

El estudio del caso inglés sirve a su autor para trazar una generalización acerca de las tendencias más extendidas en la didáctica de la historia. Aunque en el libro, no siempre se determina nítidamente de qué se está hablando (si de la investigación, de las leyes reguladoras de la enseñanza o de la práctica escolar) cuando se utiliza la expresión «enseñanza de la historia», lo cierto es que las conclusiones a las que se llega vienen a reforzar la idea de una invasiva regresión pedagógica a partir de los años ochenta, una vuelta al conocimiento oficial y tradicional, que ha supuesto el progresivo desmantelamiento de las reformas curriculares. Esto vale también para España, país que es visto por A. Luis a través de la imagen proyectada por el espejo de la investigación británica en didáctica de la historia, cuyos logros ocupan ciertamente un lugar preeminente en el panorama mundial.

Precisamente el mérito principal del libro estriba en dar a conocer este campo de investigación mediante una lectura inteligente de las fuentes (aunque ya dije que un tanto reiterativa), difundiendo de esta suerte un saber que, en la mayoría de los casos, se ha utilizado en España muy de segunda mano y de prestado. Ello convierte a la obra en texto de consumo obligado dentro de los espacios académicos donde se institucionaliza la didáctica de las ciencias sociales. Si la forma adoptada hubiera sido la de guía de lecturas el resultado, en fondo y forma, seguramente hubiera resultado completamente irreprochable. Y seguramente algunas deficiencias podrían amortiguarse si concebimos este estudio más como un punto de partida que como punto de llegada.

El texto también posee la utilidad (en bastante menor cuantía, sin embargo) de ayudar a comprender las relaciones entre historia y didáctica, pues efectivamente la evolución de la enseñanza de la historia y la investigación a ella asociada demuestra algunas de las claves más persistentes con las que deben enfrentarse quienes abogan por cambiar los usos imperantes de la educación histórica. De este modo, la sociogénesis de las disciplinas escolares comparece como condición insoslayable a la hora de concebir una didáctica crítica.

Frente a las miradas complacientes de otros autores, A. Luis revisa críticamente el campo de la investigación didáctica y defiende, frente al formalismo y al culturalismo, el conocimiento histórico como instrumento de «creación de ciudadanía», y subraya su posición a favor de una enseñanza de lo que es pertinente para poder entender el mundo en el que viven los estudiantes. Para ello propone «combinar las exigencias que puedan derivarse del discurso psicológico con aquellas otras, más relevantes, procedentes del sociológico y del propiamente epistemológico» (p. 158). Tarea, por cierto, nada fácil en el actual panorama contrarreformista hispano.

RAIMUNDO CUESTA

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito y VALBUENA MORÁN, Celia: *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)*, Santander, UIMP, 1999, 269 pp.

Una más de las expresiones de ese nuevo proyecto universitario, de esa universidad deseada por intelectuales próximos a la ILE, al sector liberal progresista, los republicanos y socialistas, puede encontrarse en la gestación, nacimiento y primer desarrollo de la Universidad Internacional de Verano de Santander. El actual rector de la institución, José Luis García Delgado, ha emprendido el estudio histórico de esta particular Universidad, desde el origen hasta el presente, y ha encargado a Benito